12.

CARTA

DEL PADRE Mtro. DON GERONIMO de Vilches, escrita à su Provincial.

SOBRE

LA EXEMPLAR VIDA DEL M. REVEREndo P. Mtro. Don Juan Agustin Borrego, todos de la Provincia de Andalucia del Glorioso Patriarcha San Basilio Magno.

Y LA DA A LA IMPRENTA EL MISMO P. PROVINCIAL.

M. Rdo. P. N. Abad Provincial.

A determinacion de sacar à luz la exemplar Vida de Nuestro Venerable y M. Rdo. P. Mtro. Don Juan Agustin Borrego, ha producido el acuerdo de diferir la Impresion del Sermon de sus Honras, y de otra qualquiera noticia de ella, hasta que todo se dè à la Estampa, incorporado en vn Tomo, por motivos que se contemplan importantes. Esta esperanza no tiene de nuestra parte quien la entibie; porque se trabaja lo posible en el assumpto; y sin embargo se tiene por insuficiente para satisfacer los piadosos deseos, que me significa V. P. M. R. en la suya de cinco del corriente: en cuya atencion remito à V. P. M. Rda. essa noticia compendiosa de dicha Vida, para lo que tenga por conveniente. La qual sacada de los mismos Testimonios, y mas recados, que sirven à la formacion de la Obra prin-

principal, y reducida à las margenes de vnà Carta; es como se sigue.

Naciò nuestro Venerable Padre en la Villa de las Posadas, de este Obispado de Cordova, hijo legitimo, y de legitimo matrimonio de Juan Borrego, y Maria Gomez del Rio, personas de muy limpio linage, y de loables, y christianas costumbres. El dia de su nacimiento fue en 28. de Agosto, en que celebra la Iglesia al Glorioso Doctor San Agustin, el año de 1690. Y en el mismo dia por providencia de Dios, recibiò solemnemente el Santo Bautismo en la Parroquia de aquella Villa, y en èl le pusieron los nombres de Juan Agustin.

Su infancia fue como vna Primavera, cuyas flores fueron indicios de los futuros sazonados frutos de sus virtudes. Aparecieron en èl, desde sus primeros alientos, vna dulce, humilde, y mansissima apacibilidad de genio, con vnas bellas inclinaciones à lo bueno, como son las virtudes, y exercicios devotos. La que mas se hizo notar en el publico, fue, la que tuvo à nuestro Monasterio de Santa Maria de Gracia, que tenemos en aquella Villa, sus llantos eran, porque le llevassen à nuestra Casa con los Monges, y para acallarlo, lo ponian à la entrada de la Iglesia, y olvidado del regalo del pecho Materno, se amamantaba en los clavos de las puertas, teniendo todo su consuelo en estos, como pechos de metal; como que queria dar à conocer, que ya desde aquellos primeros movimientos, buscaba mejor Madre en Maria Santissima, y en nuestra Sagrada Religion; costumbre, que le durò por aquellos primeros años de su niñez.

Movidos de tan buenos principios, le vistieron sus Padres, por devocion, nuestro Sagrado Avito, aun antes, que le quitassen las mantillas, en conformidad, que decia despues, no acordarse de averse visto en avito de Seglar, ni dexò desde entonces el de Monge por todo el resto de su vida. Con este se vistiò las virtudes, y observancia Monachal, en lo que permitia aquella edad, absteniendose de los pueriles juegos de los muchachos, y de concurrir con ellos. Todos sus entretenimientos eran, componer altares con Estampas,

visitar los de nuestra Iglesia, oir Missas, y en suma, obrar en todo como si ya se governara por el Santo temor de Dios. Creciendo en la edad, creciò tambien en la instruccion de la Doctrina Christiana, y primeras letras, que aprendiò en el mismo nuestro Monasterio, y como quien ya tenia algun mas conocimiento, vivia mas en èl, que en la Cala de sus Padres, à la que no solia ir, sino es de noche para dormir. Hacia ya todos los oficios de nuestros Hermanos Novicios, y Coristas, y asistia con los Monges en el Oficio Divino, portandose en todo con tal devocion, advertencia, y puntualidad, que servia à la Comunidad de edificacion. Llegando à la edad competente, se admitiò al Noviciado, y cumplido el año hizo su solemne Profession en dicho Monasterio. En esta sazon eran ya tales sus costumbres, que los Monges las miraban como presagios de vna grande perfeccion, y santidad. Aplicado despues por el Superior à los Estudios mayores, aprendiò la Filosofia, y Theologia en nuestro Colegio de Sevilla, y las leyò en el de Cordova, por el tiempo, que nuestra Constitucion previene; mas aunque su habilidad diò iguales lucimientos a los actos de Colegial, que à los de Lector: su principal estudio fue siempre el de la virtud, y aprovechamiento espiritual, cuyos exemplos, assi como dexaron en el Colegio de Sevilla la memoria de su Monachal observancia, assi en el de Cordova le ganaron tal opinion, que desde sus principios se decia, que avia venido al Colegio vn Lector Santo. Concluidas sus Cathedras, y atendidos los meritos, assi de ciencia, como de virtudes, se le confirio el grado de Maestro de Numero en Sagrada Theologia. Fue electo en Abad de este Colegio, y despues en Vicario General de nuestras Provincias de Andalucia, y Castilla, siendo forzoso, que la mano de la obediencia le hiciesse rendir à la admision de estos empleos. El porte que en ellos tuvo, fue de vn Prelado recto, y caval en todo, satisfaciendo à las Reglas con el celo de la observancia, y à los Subditos con lo benigno de su amor, y la blandura de su prudencia. Mirabalos à todos con tal caridad, q̃ lloraba con el afligido, padecia con el atribulado, y enferma-

maba con el enfermo. A eſtos los aſsiſtia con tal eſmero, que no tenian que deſear, haciendoles por si miſmo la cama, y adminiſtrandoles las medicinas. Decia, que ſu oficio no era mandar, ſino ſervir; y aſsi à todos ſervia en todas coſas, y miniſterios; teniendoſe, ſegun la fraſe ſuya, por vn Eſclavito de la Comunidad, alentando à ſus Monges con vn exemplo de tan profunda humildad, q̃ quando era Abad, ſalia por la Caſa con vn Hermano Novicio à recoger en la eſpuerta las barreduras de las Celdas; y quando Vicario General, fregaba los platos en la Cocina, mientras la Comunidad comia en el Refectorio.

A eſte trabaxo, que le dieron los empleos de la Religion, añadiò el Siervo de Dios, las tareas fatigoſiſsimas de la Miſsion; porque el fuego de ſu Caridad no ſe ſatisfacia con lo que trabaxaba con los nueſtros, y quiſo tambien extenderſe à los eſtraños: cultivandò à vn miſmo tiempo la propria Viña, y las agenas. Para eſte miniſterio, que deſde que comenzò à predicar, fue el que le llevò ſu atencion, no le ſirviò de embarazo el Oficio, y honor de Vicario General; porque ſu Eſpiritu tenia aliétos para todo: para no canſarſe con ambos exercicios, y para no deſatender el vno por la dignidad del otro. Predicò Miſsion en caſi todos los Pueblos de eſte Obiſpado; ſiendo tanto, y tan abundante el fruto, q̃ ſobre ſer grandes las converſiones, que logrò de Pecadores perdidos, ſe admiraban como Jardines de Dios los Lugares, que frequentaba con ſu eſpiritual cultivo eſte fiel Operario del Señor. Y en eſte miniſterio ſe ocupò diez y ſeis años continuos, deſde el de 32. haſta el de 48. en que le debilitaron ſus enfermedades; pero no ſe ſeparò de trabajar lo que pudo, haſta el dia de ſu vltima enfermedad.

Su modo de vida en eſte tiempo, y deſde ſu niñez, fue ſiempre fundado ſobre las baſas de las tres virtudes Theologales, Fè, Eſperanza, y Caridad, no deſdiciendo jamàs de lo que vn Catholico fiel Chriſtiano, debe creer, eſperar, y amar. Aſsi governaba ſu Vida, dirigiendo ſus obras con las Virtudes Cardinales, arreglandolas con la prudencia, midien-

diendolas con la justicia, vénciendo sus dificultades con la
fortaleza, y moderandolas con la templanza. Con esta direc-
cion com un fue observantisimo de nuestras Reglas Monas-
ticas, especialmente de los tres votos solemnes de obedien-
cia, pobreza, y castidad. En su obediencia resplandecia el
grande respecto, y veneracion, que tuvo à sus Prelados, y el
profundo rendimiento con que los obedecia. El respecto era
tal, que al Padre Provincial le escribia hincad o de rodillas,
y tal su rendimiento, y obediencia, como èl mismo significò
en vna Carta, que escribiò à cierto Prelado suyo, en que le
decia: *Obedecerè à V. P. R. como à el mismo Dios.* Su pobre
za era rara. Nunca manejò dineros, ni sabia conocer bien las
monedas, ni aun contarlas: Y para los que le daban para sus
obras, tenia vn Deposita rio, por cuya mano se distribuìan.
Su ropa, y Avitos eran tales, que de ordinario costaba pen-
dencias, el que fuessen correspondientes à la authoridad de
su persona. Y su Celda, sobre ser la mas desacomodada de
la Casa, no vsaba en ella, aun de los traltos precisos, y los
que tenia, eran tales, que desnudos de la moralidad de ser
suyos, no ay quien los pudiera codiciar. En la castidad fue
vn Angel desde Niño, pues además de aver huìdo con grau
cuydo el trato, y familiaridad con mugeres: se observò, que
quando con motivo espiritual, ò de Caridad las hablaba, fixa-
ba con gran modestia sus ojos al suelo, y quizas para prefagio
de la pureza Angelical, que avia de tener; aun quando era
necessario el abrigo del seno de su Madre, se deslizaba de la
cama, y dormia sobre la dura tierra; sino es que era para
dar indicio de su futura mortificacion, y penitencia.

En la observancia de las demàs Reglas de nuestro Insti-
tuto, fue tan puntual, q̃ no dexaba passar cosa por pequeña q̃
fuesse: y aunque en todo tuvo grande esmero, fue observan-
tissimo de la assistencia al Coro, sin verificarse jamàs faltasse
à vna hora del Oficio Divino, como no estuviesse grayemen-
te impedido, enfermo en cama, ò fuera del Colegio; sin que-
rer vsar del Privilegio, y Jubilacion, que por nuestras Sagra-
das Constituciones se concede à los Lectores, y Maestros, en-

ſeñandonos à todos, que ſe puede enquadernar muy bien el Coro con el eſtudio. En el exercicio de la Oracion Mental, era incanſable: Algunos le contaban onze horas de eſte exercicio, otros mas. Y en la realidad era tan continuo en ella, que lo mas dificil de averiguar en eſte punto, ſeria, en què tiempo no eſtaba en oracion. En la mortificacion, y peniten. cia fue rigidiſsimo, ciñendo ſus carnes con cilicios de hierro, de cerdas, y rallos de oja de lata, ſiendo ſus diſciplinas tan rigoroſas, que aunque muchas veces no las manifeſtaſſen los ſalpicos de ſangre, que dexaba en las paredes, y en la ropa; las publicaban los golpes del azote, y los quegidos penitentes de ſu corazon. En la paciencia fue conſtantiſsimo, verificada en las penoſiſsimas enfermedades, que padeciò, ſin tener labios para deſazonar à nadie con vna quexa, ni con palabra, que deſdixeſſe de vn eſpiritu verdaderamente paciente. Siempre eſtaba en la cama con la manſedumbre de vn Cordero; ſiendo ſu reſpueſta à los que le preguntaban por ſu ſalud, ò por el eſtado de ſu enfermedad: que ſe hallaba bien. El retiro, y ſilencio como guarda, y llave de la virtud, eran ſus dos inſeparables compañeros; ſiempre eſtaba recogido, ſiempre huyendo de converſaciones no preciſſas; y quando por Caridad lo preciſſaban à que ſe llegaſſe à la copa, ò ſe puſieſſe al Sol, en breve tiempo ſe retiraba, queriendo perſuadir, que avia ya contemperado el frio rigoroſo con aquel poco calor: todo à fin de lograr en la ſoledad, y ſilencio la guarda de ſu eſpiritu, que muchas veces ſe pierde en la converſacion. La humildad fue ſiempre el caracter de ſus obras; pues apenas ſe mirarà alguna, en que no reſplandeſca eſta virtud, haciendo de sì miſmo tan poca eſtimacion en todo, que no ſolo ſe trataba como ſi fueſſe vn Hermano Lego; pero aun le ſervia de mortificacion, y le era faſtidioſo el verſe atendido con otro tratamiento. Teniaſe por vn ignorante, y aſsi todo lo obraba con conſejo; porque al miſmo paſſo, que no tenia ſatisfaccion de ſu juicio, ſe rendia con la mayor docilidad al ageno. Y ocaſion huvo en que ſe hallò tomando parecer de vn Niño; accion que juſtificò con vna Sentencia como

ſu-

ſuya :reſpondiendo à quien obſervò eſte caſo : *En todo hemos de obrar con conſejo ; y quando ay vrgencia, y no ſe tiene otro recurſo, ſe ha de tomar parecer, aunque ſea de vn niño, que Dios darà la luz.* Bien ſe conocc como era ſu humildad , pues tenia por mejor el dictamen de vn muchacho, que el ſuyo, quando los hombres con nada ſe caſan mas, que con ſu proprio entendimiento, y parecer.

Fue vigilantiſsimo en el culto Divino,no ſolo por los actos de Religion con que veneraba en muchos exercicios al Señor Sacramentado, à Maria Santiſsima, y à los Santos : ſino es tambien por ſu aplicacion al augmento, aſſeo , y decencia del Templo, y ſus Altares, de los Sagrados ornamentos, y mas alhajas, que pertenecen à los miniſterios Sagrados. Tuvo en eſto tanto deſvelo, que reduxo nueſtra Igleſia de muerta à viva, augmentandole Naves,haciendo Retablos, Sacriſtia nueva, y camarin de nueſtra Señora de la Paz ; y eſtas dos alhajas tan precioſas, que aunque demos las aya iguales en eſte Pueblo, no las avrà mejores, ni ſurtidas de mas abundantes, y precioſos ornamentos. Y en ſuma, ſi ſe llevara quenta dexò gaſtados para el culto del Señor, en nueſtra Igleſia, mas de dos cientos mil reales, ſin mas fondos, que ſu confianza en Dios, y las moderadas, y nada ruidoſas diligencias, que hacia, ſignificando en dos palabras humildes à algunas perſonas piadoſas la obra, que traìa entre manos, ò ſe determinaba a hacer : y ſin ſaber como,todo ſe lo embiaba el Señor.

A todas eſtas operaciones daba aliento, vida, y eſpiritu el grande amor de Dios, que ardia en ſu pecho , ſiendo eſte tan grande,que todas ſus reſpiraciones parece no eran de otra coſa, que amor de Dios, y de ſu Madre. El amor de Dios era en eſte ſu Siervo, en la forma q̃ dàn à entender eſtas palabras ſuyas, q̃ dexò eſcritas de ſu puño, y letra, como empreſſa de todos ſus cuydados : *Padre Dios, eſte es mi fin: ſervirte, y amarte, Señor, como vn Angel, como vn Serafin.* A eſto aſpirò ſiempre ſu corazon en quanto hacia, y en todo lo que obraba, ſin dirigir ſu intencion à otra coſa, que à la mayor gloria de Dios, y ſervicio ſuyo. El amor de Maria Santiſsima, de

quien

quien fue ternissimamente devoto, se demuestra en lo que se viò en vna ocasion en el Padre. Estaba en oracion en nuestra Iglesia, y conforme estaba de rodillas, se levantò en vn rapto de la tierra, quedandose suspenso en el ayre, profiriendo estas dulces, y amorosas palabras: *Maria, Maria, Maria.*

De este amor de Dios nacia en èl la grande Caridad, que tuvo con el proximo, en tal conformidad, que mas parecia vivia para los otros, que para sì. A todos atendia: A el Pecador con las exortaciones del Pulpito, y assiltencia perpetua del Confessonario; à el afligido, con el consuelo; à el Enfermo, con el alibio; à el moribũdo, con el cuydado; y à el pobre con el socorro. No se puede decir los Acreedores, que tenia su pobre racion. Quantos regalos le daban, y quanto podia adquirir todo era para los pobres enfermos, assi para los de casa, quando los avia, como para los de fuera. Pero que tenia este hombre lleno de Caridad, que fuesse para sì, y no para sus proximos! à quienes sabia dar vnas veces los zapatos, otras la camissa, y algunas la capa, de tal forma, que por dar lo todo, andaba muchas veces à ropa prestada. Todo esto lo obraba con tal dulzura, y agrado, que sin reservar hora del dia, y de la noche, y sin atender al destemple de los temporales, fuesse de agua, ò de frio, en todos tiempos estaba preparado para qualquiera que le llamasse, fuesse de la calidad, ò condicion que fuesse.

Esta Caridad con el dulce semblante de su virtud, le grangeò siempre para con todos tal opinion, que no solo en esta Ciudad, sino en los demàs Pueblos de su Obispado, le miravan todos como Monje Santo, y Varon justo, y como tal estimaban qualquiera prenda suya, como si fuesse reliquia. Le consultaban sus dudas, proponian sus travajos, y sus enfermedades, confiando recevir salud, si les tocasse la caveza diciendoles algun Evangelio: Y parece que atendiẽdo el Señor à la fee con que pedian, recivieron muchos por estos medios, y el de sus oraciones tales beneficios, que los confiessan ellos mismos por milagros, de que dirè brevemente algunos casos.

Vna

Vna Doncella quẽ vivẽ oy, declara, que padeciendo en el pecho vn zaratan, con solo encomendar la el Padre à Dios, y aplicarse secretamente la cedula, que le dió el mismo cumpliendo con la Iglesia en aquel dia, en breves horas se le desapareció el tumor, y quedò perfectamente sana. Vn Mõje nuestro, que colgaba la Capilla Mayor de nuestra Iglesia, se venia à tierra con la escalera de bastante altura, desprendida esta de la pared, è inclinada bastantemente àcia la espalda. Estaba el Siervo de Dios distante del sitio como diez y seis passos, y anticipandose como vn relampagò a otros que estaban à distancia de tres, sostubo la escalera con el peso tan superior à sus debiles fuerzas corporales, la volviò à doblar à la pared, y livertò à el Monje del peligro, teniendolo todos por caso milagroso. Vna Muger de este varrio, que de siete meses se hallaba en cinta, padecia tan vehementes dolores en el vientre, que llegò à penfar no tenia en èl criatura humana, sino alguna savandija: acudiò à el Padre con este desconsuelo, y consiguiò dos beneficios prodigiosos: El vno, que diciendole vn Evangelio, se le quitaron à el punto los dolores, que no bolviò mas à sentir: El otro, que el Padre la confiò en que no era cosa mala lo que tenia en el vientre, y que la vispera del Corpus (para la que faltaban dos meses), avia de parir vn bello niño, y que le pusiesse por nombre Manuel en memoria del Señor. Todo se cumpliò à la letra, como si el Padre hablara con Espiritu verdaderamente profetico.

Ocupado en estas obras de Caridad, y de la gloria del Señor, llegò su vltima enfermedad, que con vna fiebre inflamatoria le quitò la vida; ò nos apartò de los ojos à el q̃ era nuestro total consuelo. Fue su muerte el dia 30. de Abril del año passado de 1757. Quedò en ella su cuerpo vestido de vna Magestad, y respecto tal, que à todos causaba veneracion, sin aver hecho en su muerte el menor movimiento desagradable, porq̃ cruzados los brazos sobre el pecho, cerrados modestamente sus ojos, y sin hacer la menor demostracion de espirar, diò su alma en manos de su Criador, quedando

do su rostro en vn color natural, y sus manos mas blancas q̃ la nieve. Estuvo inlepulto hasta el dia tercero de su muerte, para dar satisfaccion à el piadoso concurso de este Pueblo, todo con ella commovido. En todo este tiempo, y hasta que se enterrò estuvo flexible, y fue grande el concurso de toda especie de personas; siendo las primeras los Señores del Cabildo de la Santa Iglesia, los del Tribunal de la Fè, los Reverendos Prelados de las Sagradas Religiones, y toda la Nobleza de esta Ciudad; se temiò con grande fundamento, no se podria poner en el Sepulcro, ò que por lo menos la piadosa devocion de los Cordoveses, con el ansia de tocar Rosarios, y de recoger prendas de su Cadaver, avian de impossibilitar el enterrarle entero. Al fin se consiguiò, porque le defendian los Monjes à todo deber, obligados del precepto de obediencia, que les puso su Prelado. Lo que no se pudo impedir fueron los llantos, y clamores del Pueblo, vnos llamandole Padre, otros Varon Justo, y otros Hombre Santo.

Cumplido el año de su Funeral, se le hicieron en este Colegio sus Honras, no solo con el concurso tan distinguido, que huvo en su Entierro; sino estambien con muchas personas de los Lugares de este Obispado, autorizando mas la Funcion el Illmo. Sr. Obispo de esta Diocesis, quien celebrò en ella de Pontifical la Missa de *Requiem*. Hizo nuestra Comunidad los esfuerzos, que pudo, para honrar al que tanto nos honrò, al favor del Señor Conde de Villa-Verde, cuya piedad costeò todos los gastos, y entre ellos el de vn singular, y vistoso Tumulo, formado con bella arquitectura, en tres cuerpos compuestos de bastidores de lienzo, con las Estatuas, targetas, y pinturas correspondientes à el caso. Y para concurrir tambien la misericordia del Señor à las honras de su Siervo, sanò perfectamente à vna Tullida, que se hizo traer à la Iglesia, y à la Funcion con tan viva fee, y confianza en las Oraciones de su Padre Borrego, como ella dice, que saliò por su pie perfectamente sana, y assi se mantiene hasta el dia de oy. Entre tanto, y desde el dia de su muerte no cessa la piedad de las gen-

gentes de visitar su Sepulcro : Vnos para dar gracias à Dios por los beneficios, que se persuaden aver recivido por las Oraciones del Venerable Padre, y otros con el animo de impetrarlos por medio de su intercesion, y de vnos, y otros ay muchos prodigios declarados,

Esto es lo que puedo decir de su vida, en las estrechas planas de esta Carta, protextando, que todo và dicho baxo de vn juicio puramente humano, falible, y sin animo de prevenir el de la Silla Apostolica, en las voces, expresiones, y narrativa de todo quanto expongo, sujetandome en todo à sus decretos. Y solo escrivo esta para obedecer à V.P.M. R. y à Gloria de Dios, à quien pido le guarde muchos años. Cordova, y Septiembre 15. de 1758.

B.L.M. de V.P.M.Rda.
su mas rendido Subdito.

Don Geronimo Vilches.

M.Rdo.P.N.D. Pasqual Diaz Pablos Abad Provincial.

IMPRESSO EN GRANADA, EN LA IMprenta Real, con las Licencias necessarias.